



ACTUAL Investigación. N° 74, año 46, n° 01 (2015). Carmen Z., Rodríguez N., "Juan Liscano y el Poetizar del Mundo: La Búsqueda de su Identidad Americana", pp.131-147.

Juan Liscano y el Poetizar del Mundo: La Búsqueda de su Identidad Americana

Carmen Z., Rodríguez N.

Centro de Investigaciones y Estudios en Literatura y Artes (CIELA)
Universidad Nacional Experimental de Guayana

giraluna27@gmail.com

Resumen:

La lectura de la obra poética de Juan Liscano, compuesta por 23 poemarios (1939-1999), reclama en el marco del centenario de su nacimiento nuevas relecturas que permitan comprender el valor de su obra desde la globalización, distante de los prejuicios de la crítica que tuvo en su momento el autor y su poesía y esto es lo que se pretende en este trabajo: reinterpretar el laberinto de mensajes, referentes y símbolos manifiestos en la poética liscaniana, remitiendo para ello la mirada a los tres primeros poemarios, *Ocho poemas*, *Contiendas* y *Nuevo Mundo Orinoco*, a razón de la relación vida-obra y cómo a través de esta correspondencia podemos comprender la búsqueda personal del autor de una identidad nacional y americana más allá de las polaridades socioculturales y políticas que le tocó vivir y por las cuales fue juzgado por la crítica de entonces, crítica que pretendía ver en la obra de Liscano un compromiso político y cultural mientras que el autor sólo parecía tener un compromiso de fidelidad hacia su propio proceso de vida. Es así que este trabajo apunta dar a conocer la poesía de Juan Liscano y convidar a una lectura y análisis más globalizador y en justicia a lo que su palabra poetizada encierra, sin anclaje en posturas y referencias históricas que limiten el análisis y acercamiento sino más bien que lo revalorice.

Palabras claves: Juan Liscano, identidad, americanismo, poesía

Abstract:

Juan Liscano, the poet of the world: the search for his American identity

The reading of poetry of Juan Liscano, composed of 23 poems (1939-1999), request as part of the centenary of his birth new reinterpretations to understand the value of his work from globalization point of view, far apart from the prejudices of the criticism that the author and his poetry had at the time. This is what is intended in this work: reinterpreting the labyrinth of messages, references and symbols which manifests in the poetic art of his works.

If we take a look at the first three collections of poems, *Ochopoemas*, *Contienday Nuevo Mundo Orinoco* because of the relationship life-work and how through this correspondence we can understand the personal search of the author of a national and American identity further than the socio-cultural and political polarities for which was judged by his critics at the time. Those critics wanted to see in the work of Liscano some political and cultural engagement while the author only seemed to have a commitment of loyalty towards his own process of life. It is so that this work aims to publicize the poetry of Juan Liscano inviting to a reading and analysis more globally comprehensive and in justice to what is in his works, without eliciting situations and historical references that limit analysis and understanding but rather reevaluate his works.

Keywords: Juan Liscano, identity, americanism, poetry.

Juan Liscano: POETA... escribo en mayúscula el sustantivo con el que nombro e instauró ante esta Venezuela actual, en la que vale decir que lo que sobra, para bien o para mal, son poetas; y lo digo siendo yo misma una poeta, porque en este hoy en el que me encuentro escribiendo los poetas venezolanos surgen entre las mismas piedras del camino (unos consagrados, otros repetidos y repetitivos y un gran número de ex inéditos que han salido a luz pública con obras recientísimas). No obstante, no todos han recibido o han de recibir ese calificativo y menos aún el aplauso y admiración que se le dio al poeta Juan Liscano en paralelo con el prurito que la sola mención de su nombre ha provocado y quizá siga provocando. Lo cierto es, que su hazaña histórica en las letras venezolanas es única e irrepitible.

En este *dossier* en el que la intención es invitar a la lectura de la obra de Juan Liscano y en mi caso particular invitarles a leer y disfrutar su poesía me encuentro con mucho por decir, pero muda, en una especie de parálisis emocional para teclear algo que represente dignamente la poesía de Juan Liscano, porque releer su obra poética - ahora completa (1939-1999) y publicada por la Fundación para la Cultura Urbana- me ha permitido mirarla por primera vez en conjunto, pues no es en lo absoluto leer los 23 poemarios sin que surjan preguntas, cuestionamientos silentes, recurrencias y, sobre todo, la necesidad de una brújula que permita poder salir de un laberinto de mensajes, referentes y símbolos que en primera instancia corroboran una evolución estética de la voz poética y un cambio en temática que aparece en algunos poemas y luego retornan magnificados 10 o 20 años después en otro de sus poemarios.

Encontrándome en el compromiso de presentar la poesía de Juan Liscano me quedo anclada en sus propias palabras, que llegaron como alivio a mi alma por no saber qué decir de un escritor del que parece haberse dicho todo. En su libro *El horror por la historia* (1980), Liscano, refiriéndose a su reacción ante la invitación que le hiciera, en 1964, Dominique de Roux para colaborar en uno de los Cuadernos de L'Hernes, consagrado a Jorge Luis Borges:

Acepté de inmediato aunque abrigaba mis dudas con respecto a la importancia de lo que pudiera escribir o a la urgencia íntima de mi contribución. (...) ¿Qué podría yo escribir de nuevo o de sustancial

sobre Borges? ¿Debía repetir, entre otros términos, lo expuesto por diferentes escritores? Además reconocía en mi fuero interno no haber sido lector asiduo y apasionado de Borges, pese a la fascinación que de inmediato ejercía sobre mí la lectura de cualquiera de sus textos.

Pero una vez aceptado el compromiso, me propuse cumplirlo cabalmente. Pensé en diversas interpretaciones. Comprobé que el aspecto estilístico era el que había merecido mayor atención, en tanto que se había descuidado las especulaciones borgeanas en el campo del esoterismo y de las filosofías herméticas. Empecé varias veces a escribir. Rompí numerosas páginas. No daba ni con el tono ni con la meta. (...) Releí diversos poemas y relatos de Borges. Volvieron a sorprenderme **El Aleph**, **El Zahir**, **Funes el memorioso**. De pronto me sacudió un poema que no recordaba conocer. La impresión fue talante y súbita. Varias veces, durante una semana, mientras pugnaba inútilmente con el propósito literario, leí y releí aquella composición. Me refiero a **Poema Conjetural**. Contenía para mí, más allá de su reflexión conjetural, una inexplicable y desesperada melancolía, el inconfundible signo de alguna íntima relación. (p.13).

Justamente como el propio Liscano se encontró frente a la obra de Jorge Luis Borges me encuentro en este momento, buscando qué decir de nuevo sobre una obra de la que ya se han establecido cuatro líneas de trabajo recurrentes, las cuales, a saber, remite Rafael Arráiz Lucca en la introducción de su obra poética completa: lo americano, lo erótico-cósmico, lo trascendente y lo apocalíptico-ecológico). En razón a que cualquiera puede ubicar lo ya escrito sobre Liscano haré una presentación a capricho, ajustada a mi estima por ciertos poemarios, en especial porque en mi relectura de su obra hay poemas que en el momento de mi primer encuentro con ellos pasaron inadvertidos, quizá no comprendí el alcance de lo que quería decir el autor, que sólo esperaba un acercamiento más detenido que me permitiera ser su lectora 'in fábula' o 'implícita' que decodificara lo dicho y los silencios. Así como Liscano logró deslumbrarse con el "Poema Conjetural" de Borges, yo lo he hecho con algunos poemas que exponen el tema 'americano', más aún porque en la eclosión de nuevas miradas que ha traído consigo la globalización cultural y el boom nacionalista y americanista actual me resulta interesante acercarme a la obra de Liscano para observar cómo él hiló este tema, qué lo llevó a ello y cómo lo abordó en su momento histórico.

Primero, lo primero: me corresponde presentarles a Juan Liscano, porque el campo semántico de su poesía se activa y amplía al conocer un poco sobre su vida, pues su obra está plenamente marcada por su proceso de vida, sus cambios y virajes de rumbo. Esto bien lo expresa Rafael Arráiz Lucca, en Liscano J. (2007) *Obra poética completa (1939-1999)*, cuando afirma:

La poesía para Liscano ha sido una experiencia biográfica más que una exclusiva batalla con el lenguaje. No quiero decir con esto que el lenguaje no haya sido obsesión de su trabajo (...) Lo que quiero decir es que lo biográfico, lo que nace de la experiencia, es la piedra sobre la que el poeta ha levantado su templo de palabras. (p. XVIII).

Las palabras de Arráiz Lucca expresan la importancia de la vida para magnificar la comprensión y apreciación de la obra liscaniana, en razón de ello procedo a lo propio: Juan Bautista de Jesús Liscano Velutini, nació en Caracas el 15 de julio de 1915 y murió en la misma ciudad el 19 de febrero de 2001, a los 85 años. Fue descendiente por rama materna de Vicente Velutini, inmigrante italiano, que tuvo 7 hijos, de los cuales tres se casaron con hijas de un muy acaudalado comerciante de apellido Couturier -entre ellos su abuelo José Antonio. Este abuelo, José Antonio Velutini Ron, a los 17 años había formado parte de la invasión a Santo Domingo y a los 22 fue Secretario de Guerra de Tropas de Domingo Monagas, luego estando con Guzmán Blanco inicia su carrera política que transitará por todos los cambios hasta la llegada de Juan Vicente Gómez al poder, cuando desempeñaba el cargo de 2do. Vicepresidente. Por la rama paterna, desciende de vascos, su abuelo fue el general Carlos Liscano, quien había sido Gobernador del Estado Lara, opuesto a la corrupción de los liberales, admirador de la tradición goda, oligárquica y conservadora; el padre de Liscano, Juan Liscano, fue abogado, escritor y funcionario público; colaborador de tres de las principales revistas de su época, *El Cojo Ilustrado*, *Cultura Venezolana* y *Actualidades*; corresponsal, durante la II Guerra Mundial, del diario caraqueño *El Universal* y editor de libros, entre otros. (Liscano, 1991: 245).

Liscano quedó huérfano de padre a los tres años, su primera

infancia osciló entre Francia y Venezuela hasta las segundas nupcias de su madre con un acaudalado personaje, hecho que lo lleva por varios años a Europa hasta su mayoría de edad que retorna a Venezuela (su vida transitará en ese período entre Bélgica, Suiza y Francia). En su adolescencia surgen sus inclinaciones literarias y su pasión por la lectura, la cual él mismo admitiría años después que eran desordenadas, pero sin duda surge en esos años el cimiento de su pasión y conocimiento sobre la literatura.

Un año antes de su retorno (1933) tiene la experiencia de estudiar en L'Ecole des Roche, una escuela que copiaba el modelo inglés y tenía por meta formar élites plutocráticas y aristocráticas para Francia y es allí en donde nacen sus preocupaciones americanistas, fundadas gracias a la amistad que estableció con dos jóvenes franceses que en medio de utopías e ideas románticas sobre América le permitieron tener una mirada propia sobre su propio origen. Regresa a Venezuela en 1934, ya formado como bachiller en países de habla francesa, y se vincula con el ambiente universitario opositor al gomecismo y continúa con su afán por las letras, incluso con la desaprobación de su familia. En 1939, en un gesto de ruptura se instala en la Colonia Tovar y comienza a gestar su primer poemario. En este tiempo comienza su contacto con la cultura popular campesina, las manifestaciones negras de Barlovento. Arráiz Lucca (2009) refiere que esa etapa de su vida remite a una suerte de culpa que sobre sus hombros habían arrojado sus amigos comunistas, lo que lo lleva a visitar la geografía venezolana en su camioneta, con un grabador en mano, hecho que lo hace conocer y registrar la música autóctona, inicio de su futuro trabajo como creador de las primeras instituciones dedicadas al conocimiento de la cultura popular.

Si nos detenemos a analizar esta etapa de Juan Liscano, podremos constatar que su poesía responde a lo que he de llamar sus 'momentos-vida', pues pasa de una poesía, que Vicente Gerbasi refirió como "cartelaria" a una poesía más cerca del americanismo o hispanófila. Pero ello responde también a su propia crisis de identidad, pues el poeta pasaba el momento crucial del desarraigo, del no sentirse de ningún lugar; no era europeo y tampoco se sentía venezolano.

Esa dualidad del no lugar, de la no pertenencia, se convertirá a

mi juicio en uno de sus mayores atributos para su creación poética, pues le permitirá vivir, apreciar y valorar en su justa medida y con mejor claridad la diversidad cultural existente tanto en lo interno de Venezuela como en América en general; también le hace un sujeto que puede abrirse a los cambios y a la evolución de él mismo como persona y a los de su escritura, soltar y soltarse sin apegos temáticos y siempre a ser fiel a él mismo y sus búsquedas.

Desde otro punto de vista, la dualidad de no ser ni francés ni venezolano es absolutamente comprensible si partimos de saber que fue hijo único, descendiente de abuelos de renombre en la construcción del país, heredero de una fortuna y un linaje en el que destacaban importantes personalidades de la política y la economía, y él, con una educación aristócrata-burguesa que no se correspondía a una raíz a la que supuestamente debía pertenecer. Rafael Arráiz Lucca (2009), tiene una expresión muy ajustada a ese momento-vida de Liscano; expresa que el poeta internalizó ese "debo ser de aquí" cuando asumió recorrer Venezuela en busca de sí mismo y haría suyo "el mito del retorno a las raíces". De este primer impulso americanista o de nuevo mundismo surgen sus poemarios *Ocho poemas* (1939), *Contienda* (1942) y años más tarde, *Nuevo Mundo Orinoco* (1959).

En *Ocho poemas*, hay varios textos que pudieran estremecer la conciencia hispana del más inmovible de los hombres. En este poemario se presenta una exaltación a la tierra, a la esperanza americana y una negación rotunda a la colonización y la implantación de ideales foráneos. Lo paradójico es que al tiempo que asume a América como una esperanza, casi todo el poemario está cargado de una neblina pesimista de la que confieso tuve que alejarme a favor de una visión más abarcante y que permitiera emerger el tema del americanismo, pues discursiva y estéticamente utiliza un lenguaje cargado de palabras y metáforas apegadas al tema de la muerte y de la victimización, centrado en símbolos que le retornan como ecos (cadáveres, cemento, como valor negativo y asociado a la mortalidad, ataúdes, entre otros).

Dicho lo anterior, remito el poema "Grito" en que podemos apreciar a la ciudad, a la urbe, como una fábrica de mutilación de ideales y algunos versos que en sí mismos parecen un manifiesto

contra la opresión: "Juventud crucificada por los gobiernos estúpidos, gordos, caníbales,/juventud defraudada, engañada, torturada, asesinada cada día nuevo/por los asquerosos fabricantes de moldes y de naciones esclavas (...)". (Liscano, 2007: 9). La voz poética presenta a América como la mayor 'gloria' a la que se debe volver, la esperanza para ella misma, para resurgir de las ruinas en la que la han convertido, aboga a gritos 'iluminar las cárceles y los muros'; y cuando digo a 'gritos' no lo hago sólo para remitir al título del poema, sino porque la misma sonoridad de los versos convocan la imagen del grito. América es vista en el poema como una tierra que reclama ser retomada y enaltecida, una tierra que nos reclama hacer honor a su estirpe:

(...)

Nos está llamando con las voces potentes de sus ríos y de sus hombres.

Nos está llamando sin tambores, sin banderas, sin discursos patrioteros.

Nos está llamando con el grito de los abuelos muertos,
con el grito de los hermanos de hoy crecidos en el hambre y en el abandono. (...)

Nuestros hermanos pobres, con una tradición india y una tradición negra
malamente utilizados, ayudados, orientados por los directores imponentes. (Ob. Cit: 9).

Leyendo esos versos, sin la contextualización de la vida de Juan Liscano, bien valdría preguntarse cómo fue que este recién llegado al país -y más francés que venezolano- le dio por escribir poemas mirando en América un resurgir combatiente contra imposiciones coloniales, pero en él se explica no sólo por su simpatía y amistades comunistas sino porque se puede entender que él mismo estaba reclamándose una pertenencia geográfica e histórica; estaba él en el resurgimiento de sus propios antepasados, quizá de las luchas propias de sus abuelos; estaba poetizando la búsqueda de su propia identidad, una identidad que no podía ejercer y que resurgiría en esos viajes que hiciera por Venezuela. Su propia búsqueda personal estaba puesta en evidencia en su poesía.

El reclamo de América, visto anteriormente, Liscano también

se lo hace a los intelectuales en su poema "Poema a los intelectuales"; de él rescato la segunda estrofa por cuanto en ella se puede evidenciar la conexión con su propia búsqueda personal:

Este país americano no necesita tantos abogados,
ni tantos médicos finos, ni tantos ingenieros;
ni quiere tampoco Generales y Señores,
burócratas lívidos, políticos astutos,
poetas lloriqueantes, industriales golosos;
esta tierra quiere hombres de sangre bebiendo en sus entrañas
fecunda
una nueva medida de vida y amor. (Liscano, 2007: 17).

Como lo expresé, hay un reclamo, en el que podemos leer entre líneas una auto laceración; un reclamo ahora más personal en el que Liscano también se responde, se mira, se autoanuncia o autopresenta como un poeta de sangre, comprometido con su América y no como un 'poeta lloriqueante'.

En el poemario *Ocho poemas*, poema tras poema, se pone de manifiesto la relación vida-obra imposible de deslindar una de otra, que si bien no priva la lectura descontextualizada la nutre muchísimo y por ello apelo a este conocimiento y enlace vida-obra del autor, pues, en esta lectura dicotómica permite ver el yo desdoblado de Liscano, su mirada europea presente en el lenguaje y las imágenes que escoge en cada verso, hurgando, haciendo obvio una aniquilación detrás de lo que otros ven como progreso. Ejemplo de ello lo constituyen muchos poemas, pero destaco, por estima particular el poema que abre el poemario, "Puerta abierta al morir cobarde: la ciudad":
Sobre la tierra venezolana/las ciudades son horribles heridas
de carne y de venas machacadas

(...)

Costra de cemento coagulado, erizadas
de estructuras, de marcos, de tubos, de ángulos,
de institutos donde escudriñan cadáveres

(...)

Todas las linternas del progreso
y las bombillas encendidas de las fábricas y de las oficinas,
no bastan para que los seres encuentren su propio rostro

en la noche inmensa que llora sobre la ciudad. (Liscano, 2007: 3-4). La ciudad se muestra ante los ojos del lector como una amenaza para el hombre y me pregunto si no era una amenaza para el mismo poeta que deseaba una Venezuela menos artificial o que le recordara menos a la Europa, una Venezuela que de acuerdo con su ideal parecía morir ante el avance tecnológico, estructural y artificioso de la urbe. Esto podría constituirse en una negación hacia el progreso o una visión del progreso que exige una hispanización, una concepción idealista subjetiva, una vuelta de rosca hacia lo autóctono, acorde con su momento-vida americanista, pero que luego, a mi criterio, se acrecentará y aparecerá de forma madura posteriormente en su poemario *Edad Oscura* (1969) en el que se observará su aversión a la televisión y otros aspectos inherentes al avance tecnológico. Esa especie de negación al progreso evidenciado en la imagen de ciudad y extendido a todo el país, llevado de manos foráneas, también se presenta en su "Poema a Venezuela":

Con qué hondo dolor estéril
te estoy viendo morir, Venezuela.
Los rostros y las manos suaves,
las inteligencias finas y las inteligencias emprendedoras
perpetraron el crimen.

Ya tu tierno vientre se pone amarillo
y tu piel oscura se cuarteja sobre el duro cemento.

Todos los cuatro de tu pueblo
y las arpas flexibles y las voces lamentosas
lloran al unísono por el bárbaro crimen.
Y el viejo Orinoco de los tiempos verdes
rabiosamente gruñe su oscuro dolor de abuelo.

La muerte sale de las ciudades
disfrazada de progreso.
(...)

Con qué hondo y desesperado dolor
estéril
te estoy viendo morir

en manos de los señores satisfechos de la ciudad
y del norteamericano conquistador de las torvas compañías
(...)
Con qué hondo dolor estéril
de manos y de piernas amarradas
estoy asistiendo a tu asesinato,
Venezuela ¡tierra mía!
(Liscano, 2007: 21).

El último verso patenta la pertenencia anhelada de Liscano, "Venezuela ¡tierra mía!". Lo muestra como anclado a su nacionalidad de origen; ya posee una identidad, pero esa aversión hacia lo extranjero, y en el caso puntual que refiere al "norteamericano conquistador" postula la evidencia de una nueva colonización que lo conectan con un nacionalismos exagerado no cónsono con lo que se supone su amplitud intelectual, pero ajustado a un sentir venezolano que lo hará ganador de la exaltación de unos y el rechazo de otros.

El derrocamiento de Rómulo Gallegos lo lleva a estrechar lazos con Acción Democrática y que paralelamente se relacione a militantes del Partido Comunista, ambos grupos contrarios a la dictadura militar impuesta por Pérez Jiménez. Esto desencadena en su exilio en Francia, entre 1954 y 1958 (un exilio al que fue "invitado" por el Jefe de la policía política del régimen, Pedro Estrada), pero ello provoca en torno a su imagen una especie de mito de solidaridad urbana por su posición política e ideológica sostenida en la lectura de su poesía, su trabajo en el ámbito cultural e intelectual y el exilio en sí mismo.

Mirando cómo se sucedieron los hechos puedo observar que el venezolano-francés tenía una identidad y un piso cultural desde el cual seguir creciendo y esto se lo debió a esa temática americanista y particularmente nacionalista que le había impreso a sus dos primeros poemarios, plenos de "elevadas imágenes emocionales", según Ramón Losada Aldana, en VV.AA. (1990), aunado a la "Fiesta de la tradición" que organizó en Caracas en 1948 -evento en el que por primera vez el público caraqueño y los medios de comunicación se enteraban de la gran variedad de folklore existente en el país y de la 'cultura popular'- y a la publicación de su libro *Folklore y cultura* (1950).

La obra de Liscano le trajo la estigmatización -según refiere Ramón Losada Aldana- como poeta "(...) de la izquierda venezolana, a lo cual contribuía el hecho de su exilio. De ahí gran parte de las expresiones de respeto y de solidaridad que se encuentran en las críticas que formulábamos entonces (...) (VV.AA., 1990: 80).

La identificación de Liscano y su obra con la izquierda venezolana se debieron a una suma de eventos que él mismo propició desde su llegada a Venezuela, en 1934, hasta su retorno del exilio. Liscano había construido para sí una imagen que calzaba a la perfección con el énfasis nacionalista que hervía en el ámbito económico, político, educativo, agrícola, científico y cultural, entre otros espectros, de la vida social venezolana (nacionalizaciones del hierro y del petróleo, transformación agraria, impulso a las investigaciones científicas, reelaboración y renovación de la docencia, realización de una cultura de masas, actividad participativa de los intelectuales en el cambio profundo del país). Esta marca política, como indicamos párrafos antes, sería luego motivo de juicios, valoraciones y exclusiones, en especial cuando por sus decisiones personales cambia la supuesta 'inclinación izquierdista que se le había adjudicado'.

Mirando en retrospectiva, creo que fue una especie de heroicidad que no era tal, pero que el público le adjudicó, pues Liscano sólo estaba siendo él mismo, estaba caminando su propia historia. Pero ese americanismo del que se hace exponente en nuestro país siguió reafirmandose con su retorno a Venezuela en 1958, pues traerá bajo la manga su poemario insigne, épico, según algunos, en el que el americanismo encuentra su mejor expresión *Nuevo Mundo Orinoco* y que verá la luz pública en 1959, justo al final de la dictadura militar. Arráiz Lucca (2009) indica que es la contribución poética venezolana más importante al programa latinoamericano que intentaba responder, con Neruda a la cabeza, las preguntas ¿Quiénes somos? y ¿Cómo somos?

En *Nuevo Mundo Orinoco* Liscano muestra una panorámica que apuesta a una comprensión histórica que replantea la conciencia individual y colectiva del americano, trayendo al escenario poético a indígenas, negros, conquistadores, libertadores, mitos, la naturaleza

reclamando su espacio y la polifonía lingüística surgiendo en un criollismo de combinaciones de voces y tonos. Esto lo hace en poemas que estructuralmente se distancian a los hasta ahora referidos en este trabajo; la extensión de los poemas es mayor y la musicalidad se torna más fuerte, entraña una especie de tono exigente, exponiéndome al rechazo de algún lector me atrevo a afirmar, refugiada en el carácter subjetivo de mi lectura, que la voz poética muestra no la aproximación relativamente romántica e idealizada del hombre que veía en América una grandeza a rescatar, presente de algún modo en sus dos primeros poemarios, sino una autoridad contundente que se me antoja pensar que es la autoridad del exiliado que reclama su sentido de pertenencia, la voz poética no explora sino muestra su conocimiento histórico sin vacilaciones y se reconoce en el dolor y en el sentir de las muchas voces americanas que deja hablar en sus poemas, las voces de los que estaban y de los que llegaron, abarcando, tal como lo remite Arráiz Lucca (2009: 189) "grandes espacios geográficos y psicológicos".

La alusión a *Nuevo Mundo Orinoco* (1959) me obliga a evocar un fragmento a fin de mostrar esa fuerza que percibo en la voz poética y el sentir americanista, me aventuro a afirmar que Liscano es en esta obra más tenaz con la palabra, más firme, pero sin perder la elocuencia, hecho que lo hizo ganador de grandes exaltaciones:

América

Dije, maíz. Generaciones de indios fueron rescatadas del olvido.

Dije, palma. Largas elaboraciones de tejidos, milenios de sustancias fibrosas ataron el pasado con el presente.

Dije, arcilla. Se mostraron las tinajas de hinchado de vientre de mujer encinta, los platos y las cazuelas como discos solares arrojados hacia el porvenir.

Dije, río. Fluyeron las aguas del diluvio. Fueron ahogadas las razas. Sobre las primeras tierras emergidas y chorreantes, cruzó un pájaro.

Dije, selva. Torrencial follaje, explosiones de verdor, vahos zumbantes, tibieza de matriz. El silencio sin rostro y con cuerpo de hormigas voraces, aullaba entre pieles de sierpes como vainas caídas de los árboles.

(...)

Dije, mujer: Un tallo de venas rotas echó una flor.

Dije, hombre: Se alzaron escudos y macanas, brillaron filos y puntas de hueso, flotaron los plumajes, pero en alguna parte del combate se abrió una mano como delta.

(...) (Liscano, 2007: 161-162).

Leo el fragmento del poema citado y en él puedo percibir su innegable vena americana. No obstante, destaco lo que indiqué anteriormente, pues percibo un cambio en su lenguaje; la construcción de sus imágenes no remiten a las imágenes fuertes que se evidencian en sus dos primeros poemarios, imágenes como: "atardeceres de cemento", "cementerios verticales", "La muerte sale de las ciudades disfrazadas", "zamuros de frac", "remanso de luces tardías en cuencas de sombras", "honda fiebre dulce que destilan sus belfos", por referir algunas. Su lenguaje se hace más llano, su verso se muestra en *Nuevo Mundo Orinoco* más sencillo para expresar la fuerza del arraigo -sin perder en ningún momento la elegancia. Su trabajo intelectual y cultural, le habían confirmado socialmente el sentido de pertenencia que anhelaba, no necesita demostrarse ni mostrarse como americano, pero ciertamente el exilio le dio la oportunidad de distanciarse de esa urgencia discursiva primera por construirse una identidad y de alguna manera le dio la *autoritas* que le permitió el cambio en elaboración estética del lenguaje de este poemario, pues se observa una distancia de las fuertes imágenes a las que recurrió en *Ocho poemas* y *Contienda*; la fuerza en *Nuevo Mundo Orinoco*, se la imprimen el abordaje de los temas tratados, las formas, las reiteraciones que utiliza y el amplio conocimiento y sentir por la historia y las raíces que evoca en cada poema. La evolución en los referentes simbólicos y las imágenes es evidente y sin posibilidad de retorno.

Como resonancia de esos cambios, que percibo entre las obras, remito las palabras con las que Vicente Gerbasi reseñara los dos primeros libros de Juan Liscano, publicadas ambas en la *Revista*

Nacional de Cultura, con dos años de diferencia. La primera reseña apareció en la revista número 18, en mayo de 1948, y la segunda en la número 33 de mayo-junio de 1942. Sobre el poemario *Ocho poemas* dice:

Se nos revela este autor dentro de las corrientes revolucionarias. Con cierta carencia de depuración, nos da una poesía neurótica, de visiones espectrales, de metáforas dolientes, por medio de las cuales procura reflejar el estado psíquico de nuestro momento histórico. (...) Sus poemas casi se acercan a la poesía cartel. Juan Liscano, mediante una disciplina, podrá lograr la verdadera atmósfera de la poesía. (VV.AA., 1990: 141).

Del segundo poemario, Gerbasi se complace en una reseña más extensa y advierte la evolución de Liscano. Al respecto dice:

En este segundo libro de Juan Liscano se serena el delirante caotismo de sus *Ocho poemas*. Su poesía se depura, toma forma y en un movimiento musical, entra en un mundo del sagrado misterio (...).

En esta atmósfera sensual el poeta se acerca a la naturaleza y en ella hace preferencia de aquellos elementos que contribuyen a avivar la hoguera de sus sentidos (...).

Juan Liscano, con este libro, va al encuentro de una expresión más propia. (VV.AA., 1990: 144).

Las palabras de Gerbasi reconocen el trabajo intelectual del escritor, lo visualizan como poeta en crecimiento que busca su propia voz, inmersa en la idea que sobre el americanismo maneja el autor, y es justamente en esa evolución, ese movimiento en el lenguaje, lo simbólico y las imágenes, presente en *Nuevo Mundo Orinoco* en lo que percibo su madurez poética distante de la urgencia primera que referí páginas antes -y que Gerbasi percibió en su momento en las primeras dos obras de Liscano.

En el artículo "De una relación Tormentosa" (VV.AA., 1990: 92), Oscar Rodríguez Ortiz remite una cita de Andrés Eloy Blanco, quien decía que "Liscano es el segundo descubridor de Venezuela, el primero fue Colón", hecho que habla de la apreciación de grandes

personalidades venezolanas, pero también remite el caso de quienes veían en él la contradicción de ser un defensor del folklore y de la cultura popular deleitándose "(...) en un intelectualismo a lo francés, hace gala del racionalismo occidental y estimula el budismo zen y la parapsicología" (Ob. Cit.: 92). Apelo en esto a decir que los críticos de su obra literaria y particularmente de su obra poética no pudieron ver más allá del Liscano hombre y su circunstancia sociocultural y política. La conexión obra-autor fue leída desde la linealidad y no desde la globalidad, buscaron en su obra una coherencia y permanencia ideológica que no se corresponde con un ser humano fiel a sí mismo y en constante evolución personal.

Liscano no es recursivo con la temática americanista, no hace de ella el centro de su obra sino que esta faceta o etapa constituye uno de los que he llamado momento-vida. Él crece, el tema americanista pierde fuerza en él y sus derroteros personales le hacen abrir otras puertas, al erotismo y a lo cósmico y en cuya temática habrá de lograr extraordinarios poemas.

Veo a Liscano desde esta distancia temporal en la que surgió su obra y particularmente de sus libros *Ocho poemas*, *Contiendas* y *Nuevo Mundo Orinoco* y no puedo dejar de pensar que es un extraordinario candidato para ser estudiado desde la perspectiva de la Literatura comparada, que su obra vista desde la globalización gana semánticamente y lo americanista se puede resemantizar al ser visto y valorado fuera de las fronteras geográficas, más allá de ellas, y que puede conectarse más con lo supranacional que con una devoción exacerbada a un patriotismo particular. Más aún, si en su obra pueden percibir su búsqueda personal y no una justificación a lo que ocurría en Venezuela e Hispanoamérica.

Siendo más abarcante, asumo la obra poética de Liscano como una zona franca y me maravillo con pensar en la posibilidad de lecturas que permitan establecer conexiones con otras obras del mundo y segura estoy que ello exaltará el valor de ésta.

En cuanto a esas "contradicciones" de temáticas y posiciones políticas, hemos de poder percibir que el Liscano escritor tuvo una experiencia particular de vida que siempre lo habría de conectar con su educación aristócrata, que si buscó una identidad fue por su propia

necesidad humana, que ese querer ver lo marginal y oscuro de su personalidad en su obra es una evidencia que en su momento la crítica hizo una lectura desde uno de los extremos, como bien postulara Claudio Guillen (1985), en lo 'uno' o en lo 'diverso', en lo 'local' o en lo 'universal' y no desde un punto de intersección, de encuentro, que permitiera leerse su obra con mayor amplitud.

Fue el mismo Liscano quien indicó que en *Ocho poemas* había plasmado su conciencia de "occidental hispano-venezolano"; su búsqueda de identidad lo llevó a buscar nuevos mundos espirituales, hecho que explicaría los cambios y rectificaciones doctrinales y que en definitiva fue un hombre fiel a sí mismo, comprometido con él y no con lo que se pensara de él, no estuvo atado a una imagen ni a una fidelidad absoluta ni siquiera a su obra y sus mudanzas temáticas, de búsqueda y de ideología política las decidió ajustado a lo que él creía, así como cuando, por ejemplo, decidió no respaldar a Jaime Lusinchi sino a Rafael Caldera, en 1983, porque Acción Democrática (AD), partido que lo había acogido y por el que se identificaba, no era el mismo de los tiempos fundacionales de los 60.

Antes de colocar la palabra fin, ya disuelto el temor por escribir sobre la obra poética de Liscano, queriendo ser justa a ésta, procurando mostrar mi propia lectura, más allá de las obvias resonancias de las lecturas sobre su crítica, quiero invitar a un acercamiento y lectura a su obra desde la globalidad, una lectura que ponga a Juan Liscano en contacto con lo universal.

Referencias bibliográficas:

- Arráiz Lucca, R. (2009) *Literatura venezolana del siglo XX*. Caracas: Editorial Alfa.
- Guillén, Claudio (1985) *Entre lo uno y lo diverso: introducción a la Literatura Comparada*. Barcelona: Crítica.
- Liscano, J. (1980) *El horror por la historia*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- Liscano, J. (1991) *Fundaciones, vencimientos y contiendas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Liscano, J. (2007) *Obra completa (1939-1999)*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- VV.AA. (1990) *Juan Liscano ante la crítica*. Caracas: Monte Ávila Editores.